Neurosonetos

Participaron 15 autores que enviaron 30 neurosonetos distribuidos –según los lemas a concurso– del siguiente modo: depresión propagada, 8 trabajos; crisis de ausencia, 10 trabajos; quiero una resonancia, 12 trabajos.

SONETO GANADOR

Tomás Segura Martín
Hospital General Universitario. Albacete

Aquellos truenos, aquellas centellas
que de mi mente surgen y estremecen,
¿son sólo heraldo y ni atención merecen
o tienen relevancia también ellas?

Fugaz satélite entre las estrellas
o Mercurio a quien todos obedecen,
sin cuya causa el resto palidecen
y en su presencia se hacen aún más bellas.

Esas luces que saltan y que flotan
como rayos de sol en la maleza,
despiertan, estremecen, alborotan,

molestan en su propia fortaleza,
rompiendo las cadenas que lo acotan
al demonio que duerme en mi cabeza.

SEGUNDO PUESTO

Tomás Segura Martín
Hospital General Universitario. Albacete

A veces, sin aviso, te detienes,
y dejas tu mirada entrecortada,
vagando por remota madrugada,
ausente de mi ser y nuestros bienes.

Me asustan los misterios que contienes,
esquivos como dama enamorada,
que emergen cual aqueos de la nada
y amenazan la dicha que mantienes.

No renuncio a ganar este combate,
no tolero que ignores mi presencia,
no ha nacido Alejandro que desate

los nudos de tu ser y mi conciencia,
los lazos del amor que me donaste,
firmes también en tus crisis de ausencia.

TERCER PUESTO

Julio Montes Santiago
Complejo Hospitalario Universitario. Vigo

Breve quedó suspenso el pensamiento
y un instante la mente congelada,
se asomó el alma al filo de la nada,
en vacío sepultando ese momento.

Fue fugaz, un suspiro como el viento,
luego en sí volvió el alma enajenada,
recobróse la mente encadenada
y tornó nueva vida al movimiento.

Relajóse al fin la mente herida
contraída por el velo de la ausencia,
esperando la próxima embestida.

Pero no habrá ya miedo a tal violencia:
su existencia está ahora protegida,
salvada por impulso de la ciencia.